

DOCUMENTO – ACTO DEL 7 DE AGOSTO

Este 7 de agosto nos volvemos a encontrar en las calles. Estamos aquí trabajadores y trabajadoras, organismos de derechos humanos, estudiantes, sindicatos, movimientos sociales y organizaciones populares, unidos por una misma bandera: Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo.

En primer lugar, en este día tan significativo queremos saludar fraternalmente la confirmación de la llegada del Papa León XIV a nuestra querida Argentina. Su presencia será un acontecimiento de enorme importancia para nuestro pueblo y una oportunidad sin igual para renovar el compromiso con los valores de la paz, la solidaridad y la dignidad humana. Recogiendo el legado del Papa Francisco, que hizo de las tres T —Tierra, Techo y Trabajo— una bandera de los pueblos y de los trabajadores, deseamos que esta visita fortalezca el diálogo, la cultura del encuentro y la opción por quienes más sufren. Porque no puede haber paz donde hay hambre, no puede haber fraternidad donde reina la exclusión y no puede haber futuro sin trabajo digno para nuestro pueblo.

Se cumplen diez años de este camino colectivo, inspirado en aquella histórica movilización de Paz, Pan y Trabajo de 1982, cuando el movimiento obrero enfrentó a la dictadura cívico-militar marchando desde esta Catedral hasta Liniers. Esa lucha sigue siendo un faro para quienes creemos que la dignidad del pueblo se defiende con organización y solidaridad.

En 2016, los movimientos populares levantamos las banderas de Tierra, Techo y Trabajo, convencidos de que no puede existir democracia plena mientras millones de personas sean excluidas del acceso a un trabajo con derechos, una vivienda y un lugar donde desarrollar su vida.

Hoy, a 10 años de esa primera movilización, atravesamos uno de los momentos más difíciles de los últimos años. Desde la llegada de Javier Milei a la presidencia, el ajuste ha recaído sobre quienes viven de su trabajo. La pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el aumento permanente en precios y tarifas de alimentos, servicios, alquileres y transporte, junto con el crecimiento de la desocupación y la precarización laboral, empujan cada día a más familias a la pobreza.

La apertura indiscriminada de las importaciones y el abandono total de la producción nacional provocan el cierre de fábricas, comercios y pequeñas empresas. Miles de trabajadores pierden sus empleos mientras crecen la informalidad y las plataformas laborales sin derechos. A esto se suma un mundo atravesado por transformaciones tecnológicas que avanzan sin garantizar el futuro de millones de trabajadores, concentrando cada vez más riqueza en pocas manos y profundizando la desigualdad.

Pero este Gobierno no solo ajusta. También necesita construir enemigos. Y ha elegido a los trabajadores y a sus organizaciones como las principales destinatarias de sus agravios. Descalifica además a periodistas, desprecia a los trabajadores del Estado, ataca a docentes, médicos, enfermeros, científicos y empleados públicos. Persigue la protesta social, abandona a los jubilados y ajusta sobre las personas con discapacidad, intentando instalar la idea de que quienes reclaman derechos son el problema.

Frente a este escenario elegimos la unidad de los trabajadores. Porque cuando avanzan el ajuste y la exclusión, la respuesta del pueblo argentino y del Movimiento Obrero Organizado siempre fue organizarse para defender nuestros derechos.

Estamos defendiendo los derechos laborales frente a los intentos de imponer una reforma que solo beneficia a los sectores más poderosos.

Defendemos un Estado presente, capaz de garantizar derechos y construir justicia social.

Defendemos la salud pública, el derecho de las personas con discapacidad a sus pensiones, tratamientos y una vida digna.

Defendemos las políticas de salud mental y rechazamos un modelo que abandona a quienes más necesitan del Estado.

Defendemos la educación pública, la universidad, la ciencia y la tecnología, porque no hay futuro posible para la Argentina sin inversión en conocimiento, sin escuelas gratuitas y de calidad y sin oportunidades para nuestros pibes y pibas.

Defendemos la memoria, la verdad y la justicia, reivindicando a nuestros 30.000 compañeros y compañeras desaparecidos. A cincuenta años del golpe genocida reafirmamos que el proyecto económico que hoy pretende imponerse vuelve a levantar las banderas de la entrega, el ajuste y la exclusión.

Defendemos a nuestros jubilados y jubiladas, que todos los miércoles reclaman por ingresos dignos y reciben como respuesta la represión. Ningún país puede llamarse justo mientras condene a quienes trabajaron toda su vida a elegir entre comer o comprar sus medicamentos.

Y defendemos también a los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular, porque este 7 de Agosto nos encuentra frente a uno de los ataques más graves contra el trabajo organizado de los últimos años.

Después de haber congelado durante años el Salario Social Complementario en apenas 78.000 pesos, una suma que ya era una miseria frente al costo de vida, el Gobierno decidió directamente eliminar ese ingreso para cientos de miles de trabajadores y trabajadoras de todo el país. No fue porque consiguieron empleo registrado. No fue porque existan nuevas fábricas. No fue porque haya más producción. Fue una decisión política para borrar el reconocimiento al trabajo de la Economía Popular y abandonar a casi un millón de familias a su suerte.

Nos quitaron un derecho sin ofrecer absolutamente nada a cambio. Porque ese salario no era un plan. Era el reconocimiento de un trabajo real: el de quienes producen alimentos, reciclan, construyen viviendas, sostienen comedores y merenderos, cuidan a nuestros pibes y pibas, acompañan a los adultos mayores, recuperan personas con consumos problemáticos y organizan la vida comunitaria allí donde muchas veces el Estado no llega.

También se estigmatiza a quienes integran la economía popular.

Mientras destruyen ese trabajo y estigmatizan a los trabajadores de la economía popular, avanzan el hambre, la desocupación y el narcotráfico, que recluta a nuestros jóvenes, siembra violencia y pretende adueñarse de nuestros barrios. Cuando el Estado ataca al trabajo, la producción y la organización comunitaria, otros ocupan ese lugar.

Por eso desde esta plaza exigimos la restitución inmediata del Salario Social Complementario para todos los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular.
Por eso desde esta plaza exigimos la derogación de la reforma laboral.
Por eso exigimos políticas públicas que fortalezcan la producción y el trabajo.
Por exigimos que este gobierno deje de entregar nuestra Soberanía Nacional a intereses foráneos.

Nos quieren convencer de que los trabajadores somos el problema. Pero el problema nunca fue quien trabaja; el problema es un modelo económico que concentra riqueza para unos pocos y condena a las grandes mayorías a la exclusión. El problema es un gobierno que remata nuestra Soberanía y le pone el cartel de venta a nuestro territorio nacional.

Durante años, la legislación laboral argentina fue reconocida globalmente por poner en el centro los derechos de los trabajadores. Durante años el Salario Social Complementario fue una experiencia reconocida por poner en el centro el valor y el esfuerzo del trabajo de la Economía Popular. Hoy ese reconocimiento fue reemplazado por el abandono, la persecución y el ajuste.

Están destruyendo derechos conquistados durante décadas de lucha. Quieren imponer una sociedad donde el mercado decida quién merece vivir con dignidad y quién queda descartado.

Pero la historia de nuestro pueblo demuestra que cada vez que intentaron arrebatarlos derechos hubo trabajadores y trabajadoras que se organizaron para defenderlos.

Por eso hoy, como lo hicieron quienes enfrentaron a la dictadura y como lo hicieron quienes resistieron las políticas neoliberales en otros momentos de nuestra historia, volvemos a marchar en unidad.

Marchamos por cada trabajador y trabajadora que perdió derechos.
Marchamos por cada familia que fue abandonada.
Marchamos por cada Jubilado que no llega a fin de mes.
Marchamos para decir que el trabajo de la Economía Popular tiene valor, tiene dignidad y tiene derechos.
Marchamos por la Producción Nacional.
Marchamos por la Soberanía de nuestra Nación.

Porque no vamos a resignarnos a un país para pocos.
Porque creemos en una Argentina con trabajo, producción, justicia social y soberanía.
Porque seguimos convencidos de que la salida es colectiva.
Y porque, ayer, hoy y siempre, levantamos bien alto las banderas de Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo.